

La realidad de la violencia de género a debate:

Perspectivas, avances y medios para afrontarla/enfrentarla

ISABEL TORNEL NICOLÁS

Trabajadora Social. Colegiada 30/899.

Resumen El presente artículo traza una panorámica actual de la violencia de género a nivel general como en el más específico de España exponiendo en sus líneas tanto el caldo de cultivo que hace aflorar esta lacra así como la mentalidad de la sociedad del momento que interioriza un problema latente de graves consecuencias y perniciosos efectos en diversos planos o entornos de la vida cotidiana. Las iniciativas, programas y servicios que se vienen impulsando desde las diferentes Administraciones Públicas competentes de nuestro país y los mecanismos para afrontar la violencia de género desde los ámbitos de la educación en valores, la inserción socio-profesional o la psicología constituyen las más relevantes claves que articulan la trama argumentativa de este análisis de actualidad.

Palabras clave Violencia, igualdad, ciudadanía, prevención, sensibilización y machismo.

Un amplio elenco de congresos y mesas redondas traen siempre a primer plano la necesidad de formarnos; de avanzar en el conocimiento de la violencia machista, para diseñar estrategias; para trabajar de forma coordinada; para poner fin a esta intolerable, pero persistente, forma de dominación. Las estadísticas de la violencia contra las mujeres en España siguen denunciando que aún queda mucho por hacer.

Somos conscientes de que sólo la igualdad real nos permitirá acabar con esta forma de terrorismo. Pero conseguirla no es una tarea fácil. Hay que redoblar los esfuerzos diarios para erradicar esta forma de discriminación, la más cruel, hacia nosotras, las mujeres.

En las dos últimas décadas la comunidad internacional ha avanzado mucho en el establecimiento de un marco jurídico para atajar todo tipo de comportamientos que desembocan en la violencia de género. Además, hemos conseguido, entre todos, alcanzar un nivel de concienciación imprescindible y movilizar actitudes y comportamientos.

Hemos hecho visible un problema que, hasta hace tan sólo unas décadas, se mantenía en la esfera de lo estrictamente privado.

Hoy las agresiones son condenadas y castigadas como lo que verdaderamente son: una violación de los derechos humanos, además de una forma de dominación por la fuerza.

Cada día están más presentes en todos los ámbitos de nuestra convivencia el reproche social, la prevención y la sanción. Tenemos que insistir en que la denuncia de los casos de violencia contra las mujeres es una responsabilidad de todos y la única forma de acabar con ella.

La violencia de género es la expresión más clara de que la dominación de hombres sobre mujeres aún no se ha extinguido. Aunque se ha avanzado mucho en su eliminación, persisten aún en nuestra sociedad viejos prejuicios y nuevas formas de resistencia a aceptar la igualdad en todas sus consecuencias. Hay todavía un largo camino hasta la igualdad real.

Y hemos de ser conscientes de que sólo avanzaremos si rompemos no ya con las discriminaciones obvias sino también con aquellas otras que, conscientes o inconscientemente, toleramos o simplemente no las consideramos.

La lucha por la igualdad es también la expropiación de un poder ilegítimo. Y, por eso, genera resistencias que alcanzan su expresión más repugnante cuando se ejercen con violencia.

Pero debemos saber que, de la misma forma que hay manifestaciones sutiles de la discriminación, que no son tan evidentes, también hay violencia de género sin llegar a expresarse en el maltrato físico. Las mujeres sabemos lo que es el "mobbing" mucho antes de que se consolidara como acoso laboral.

La igualdad no es sólo una determinación jurídica sino una expropiación de un poder y unos privilegios tan históricos como ilegítimos. Por eso se produce una resistencia social que, en los casos más extremos, se expresa con violencia física, pero que, en otros muchos casos, adquiere formas más sutiles que persiguen el mismo fin de conservar esta forma de dominación.

Entre estas formas sutiles podemos incluir desde el chiste machista hasta el desprestigio de la causa del feminismo que es tanto como decir la causa de las mujeres por la igualdad. A veces es brutal en su expresión. Pero, en muchas ocasiones se esconde detrás de causas que aparentemente son respetables.

Se actualiza, por ejemplo, cuando se trata de minimizar la violencia situando el problema en las denuncias falsas que son, sin duda, reprochables, pero que no deben tapar la realidad de esta forma repugnante de dominación que es la violencia machista. Se minimiza también cuando se acusa a las mujeres de un anhelo de revancha; o cuando se resisten a derogar un lenguaje machista. El machismo imperante hoy en día es una manifestación más del pensamiento reaccionario. Que teme la igualdad, la desprecia, que desprestigia la independencia alcanzada por las mujeres. Por eso estas resistencias a que las mujeres alcancen la igualdad nos exigen seguir alertas.

La sociedad igualitaria que queremos exige una renuncia a encorsetar la experiencia humana en clichés establecidos. Aún tenemos que acabar con la persistencia de roles, de comportamientos, de actitudes en función del género.

Nuestra prioridad tiene que ser ésta: que ninguna mujer se encuentre sola para afrontar la terrible experiencia de la violencia y la privación de libertad.

La dimensión y la gravedad de un fenómeno como la violencia hacia las mujeres requiere respuestas contundentes e intervenciones integrales desde todos los ámbitos. Desde el plano de las Administraciones, donde muchas profesionales venimos ejerciendo nuestra labor: desde hace más de dos décadas se están aumentando los recursos, tanto en la prevención como en la atención y protección de las víctimas. Contando además con protocolos definidos para una actuación adecuada en el plano médico, psicológico y legal. Con una red de formación para que los profesionales puedan prevenir, diagnosticar y atender adecuadamente los casos de maltrato.

También el recién creado Observatorio Regional Contra la Violencia de Género recaba información de todas las instituciones implicadas en su erradicación para mejorar nuestro sistema. La colaboración entre administraciones, instituciones y asociaciones está siendo la mejor herramienta para consolidar una red de prevención, atención y protección que, cada vez, cerca más la violencia.

Se trata de crear un ambiente de seguridad, confianza, respeto y convivencia pacífica que permita a las mujeres y a sus hijos superar la condición de víctima y reconstruir el equilibrio familiar. Para ello se están poniendo en marcha en diversas Comunidades Autónomas iniciativas pioneras que traen consigo eficacia, calidad y rentabilización de recursos. Como botón de muestra el ejemplo de Andalucía, creando el Punto de Coordinación de las Órdenes de Protección y la Comisión Institucional de seguimiento de las acciones para la erradicación de los malos tratos. También hay que alabar la misión que ejerce el Protocolo Nacional de Atención a Menores o los programas de atención psicológica a menores víctimas de la violencia de género tratando de esta forma de mejorar el bienestar psicosocial de las víctimas y atender sus necesidades educativas, sanitarias, jurídicas,... Y hacerlo dentro del marco de recuperación integral de sus madres.

Igualmente, una parte esencial de la recuperación de las víctimas es su inserción

sociolaboral. Los programas de formación y empleo son una pieza esencial del proceso de recuperación. Ello les permite ejercer plenamente sus derechos y ser reconocidas por su aportación a la sociedad.

También es necesario incidir en planes de sensibilización para prevenir, una herramienta que nos permitiría identificar los comportamientos y las actitudes que son el germen de una situación que puede desembocar en violencia, en cualquiera de sus formas. Especialmente entre los más jóvenes. No podemos olvidar que alrededor de una quinta parte de las mujeres fallecidas por violencia de género tienen entre 16 y 30 años.

Nuestra principal apuesta, por tanto, tiene que ser la educación. Porque la educación libera, crea conciencia y desarrolla la capacidad para pensar por uno mismo, para elegir. Porque genera oportunidades y prepara a los niños y niñas para vivir una vida propia y desarrollar todas sus potencialidades en la esfera pública, en igualdad de condiciones.

La convivencia en el ámbito escolar es el mejor mecanismo para que los niños y niñas aprendan que una sociedad democrática debe descansar sobre el entendimiento y la comprensión, sobre un consenso tácito. Y ellos sólo son posibles entre personas capaces de entenderse mutuamente. Esta es la gran tarea de la educación del siglo XXI.

La coeducación es uno de los grandes hitos para la consecución de la igualdad real

entre mujeres y hombres. En nuestro país hay ya miles de profesores implicados en esta tarea; talleres formativos para docentes y asociaciones de padres y madres. Por eso en la escuela hay que trabajar con códigos comunes a hombres y mujeres, con un lenguaje claro y un reparto equilibrado de los tiempos y los espacios.

Perseguimos un cambio social de gran calado. Un cambio que sólo será posible con el compromiso ciudadano en la erradicación de las diversas formas de exclusión y discriminación; de todo tipo de dominación; de cualquier forma de violencia.

Y hay que ejercer un firme compromiso de ciudadanía activa, de alumbrar un movimiento asociativo de mujeres, de profesionales que aporten su compromiso diario, de personas que ofrezcan apoyo desinteresado y que denuncien. Todos ellos, con un esfuerzo constante, tenaz y enérgico, deberán conseguir que la sociedad interiorice el mensaje de la igualdad.

También deben ser ciudadanía activa los medios de comunicación transmisores de valores y creadores de opinión. Necesitamos de su compromiso por erradicar estereotipos sexistas, por luchar contra la incultura del grito, que se impone en tantas tertulias.

Y ciudadanía activa debe ser, principalmente, la familia. Porque en la esfera privada se enseñan roles igualitarios y la resolución pacífica de conflictos. A todos, sin excepción, nos compete ser la voz de alarma contra las injusticias y trabajar por la igualdad